

Ascidias del Estrecho.

En aguas del Estrecho, allí donde el Atlántico y el Mediterráneo bailan al son de las mareas, las ascidias saben aprovecharse de estas ricas corrientes.

Estos animales pertenecen al grupo de los urocordados, y se localizan muy cercanos a los vertebrados, y por tanto a nuestros ancestros, en la escala evolutiva.

Los caracteres que las definen como cordados, ausentes en los individuos adultos, se ven con claridad en las larvas, que pasan un breve periodo de vida libre. Después se fijan sobre una superficie rocosa, donde desarrollarán la fase adulta.

Todas las especies son sésiles y filtradoras. Algunas forman colonias, cubiertas por un tegumento y compuestas por varios individuos, denominados zooides.

El desarrollo de las colonias es estacional y responde a la variación de las condiciones ambientales.

Dentro de la enorme diversidad de formas y colores que poseen estos animales, los individuos más longevos suelen pertenecer a especies que no forman colonias.

La ascidia roja del mediterráneo, *Halocynthia papillosa*, es un ejemplo tipo de ascidia solitaria, que nunca forma colonias. De cuerpo en forma de saco, llamativo color rojo-anaranjado y aspecto rugoso, sus sifones, con cuatro lóbulos que los cierran, son muy conspicuos y tienen los bordes recubiertos de sedas.

Pese a que algunas son inconfundibles, las ascidias suponen un gran reto para los científicos e investigadores, ya que muchas no se identifican a simple vista, sino que es necesario usar el microscopio para determinarlas.

El cuerpo de estos animales presenta dos sifones, que comunican con el medio externo: el sifón oral, por el cual entra el agua, y el sifón atrial, por el que la expulsan.

La mayoría de las ascidias son hermafroditas, y la fecundación siempre es cruzada.

El esperma es vertido al exterior por el sifón atrial y fecunda el óvulo en el agua o en el interior del cuerpo de otra ascidia.

Fruto de esto se desarrollará una larva de vida libre, que nadará hacia la superficie y, en menos de 36 horas, volverá al fondo a buscar un buen lugar para fijarse. Será entonces cuando sufrirá una metamorfosis que la convertirá en una pequeña ascidia.

También pueden reproducirse asexualmente, por un proceso denominado gemación, donde un fragmento del individuo se desprende y da lugar a un nuevo individuo. La gemación es muy típica de las ascidias coloniales, como las clavelinas, extrañas y bellas criaturas de túnica transparente y brillantes líneas longitudinales.

Las clavelinas filtran el agua que entra por el sifón oral hacia la faringe; ahí las hendiduras branquiales, retienen los organismos del plancton pero permiten el paso del agua al atrio, desde donde se expulsa al exterior a través del sifón atrial.

Tras la faringe, el alimento pasa al tubo digestivo que posee una característica forma de U. El esófago forma la rama ascendente, el estómago la curva y el intestino la rama descendente, que desemboca en la cloaca.

Aunque se pueden encontrar clavelinas solitarias, suelen estar conectadas unas con otras mediante unos estolones gelatinosos, de manera que forman racimos de individuos de diversos tamaños.

Suelen localizarse en lugares resguardados de las fuertes corrientes pero dependen de ellas para sobrevivir, ya que serán las que les acerquen el alimento cuando sean sésiles. Por eso, cuando la larva elige un sitio aleatorio para fijarse y convertirse en ascidia adulta, la suerte determinará el futuro y la supervivencia del individuo.

Las ascidias son hermosas piezas del bentos marino, que muestran en su desarrollo algunos de los procesos más determinantes y sorprendentes de la evolución.